

EL ED Y ALGUNOS CONCEPTOS TEÓRICOS DE SU OPERATIVA.

De manera breve expondremos aspectos de la terapia por ED, método terapéutico creado por Robert Desoille.

Les mostraremos aspectos del sustento teórico en el que nos basamos.

El ED tiene dos fases:

- 1) Ensueño propiamente dicho y
- 2) El análisis dialogal.

En ambas etapas nos manejamos dentro del marco de la Psicoactivación.

En la primera etapa, con nuestro paciente recostado en decúbito dorsal, le inducimos un relax que facilitará su inmersión en un estado de ensoñación (o sueño despierto), donde las imágenes inconscientes pueden fluir con menor censura.

Quienes trabajamos dentro del encuadre humanista procuramos restablecer el contacto del paciente consigo mismo y con el entorno, facilitando el fluido y armónico crecimiento. Este crecimiento se da acorde a sus propios principios y valores.

A modo de ejemplo les relataremos el caso de Helena, una mujer de casi 50 años, profesional universitaria con un pasar económico y social aceptable, pero por debajo de sus potencialidades. Consultaba por un cuadro depresivo, con conflictos a nivel laboral y familiar vinculados a una sensación de vacío y sin sentido existencial. Una de las clásicas crisis de la mitad de la vida.

A nuestra paciente le proponemos un descenso al fondo del mar, que en la arquitectura de su mundo imaginario equivaldría a un descenso en las profundidades de su propio inconsciente.

Esta técnica nos permite no sólo acceder de manera simbólica a esos contenidos, sino también que la paciente logre vivenciar las catexias libidinales en el decurso de lo soñado.

Durante el ensueño tenemos la oportunidad única de asistir como observadores, manteniéndonos en una muy discreta y prudente participación. Diríamos, que el soñante elabora un psicodrama donde vivencia su conflictiva en el espacio imaginario.

Partiendo de una imagen inicial agradable, como es una playa, le decimos: T=Vas a ir a buscar en el fondo del mar un secreto muy importante; descende hasta encontrarlo y descríbeme las imágenes que van apareciendo.

P= Llevando un traje de baño negro y la gorra de goma blanca, como los que usaba mi madre me zambullo y bajo, bajo y bajo. Estoy asombrada por la belleza del mundo submarino. Me siento muy bien, disfrutando. Las algas que se mecen y los peces que se acercan curiosos.

(El T., evitando todo comentario, insiste en que busque el secreto) porque el ED debe desarrollarse de manera fluida, permitiendo el surgimiento de imágenes espontáneas. Nuestra inter-

vención se limita a realizar sugerencias que lo lleven a avanzar en la exploración y resolución de situaciones conflictuales de acuerdo a sus recursos).

P= Bajo más. Cada vez todo está más oscuro, hay un túnel de piedra muy, muy oscuro con unos agujeros casi negros. Empiezo a sentir temor, como que algo feo pudiera estar ahí. Tengo miedo que algún bicho me ataque.

Frente a situaciones que impiden avanzar damos herramientas todopoderosas concordantes en el mundo imaginario.

(T= usá tus recursos).

P= Con mi anillo mágico las ilumino y veo algo... ¡Es una peligrosa morena que está al acecho!. Sus ojos son malévolos,... tiene unos enormes colmillos.

T= ¡adelante, vos tenés los recursos!.

P= Mi varita mágica la puede dominar. (Suspira). Ahora me siento más tranquila y nado junto a ella. Le pido que me guíe hasta el secreto.

El túnel termina en una gran caverna que tiene una zona sobre elevada y fuera del agua. Allí hay una mesa Luis XV dorada con dos grandes sillones del mismo estilo, tapizados con terciopelo de un rojo muy intenso como el de la sangre. En el fondo hay una pared alta, y dorada. De esa pared salen...no me doy mucha cuenta,... pero son como protuberancias aboyadas.... me parecen algo.... Si,.. ¡ Tiene como esculpido un árbol que se alimenta de niños pequeños que tratan de librarse saliendo del gran tronco!. (Silencio prolongado). Me angustia...¡... es horrible!

T=¿Cuál es el secreto del fondo del mar?

P= ¡La pared de los niños es el secreto del Fondo del Mar!

El T. la invita a subir, y una vez en la superficie del mar, la paciente recobra su aliento y fortaleza.

Se cumplió la primera fase del ED: descenso y confrontación de manera simbólica con sus temores y lo que estaba oculto: el secreto del fondo del mar.

A Helena la hemos hecho vivenciar y confrontar su polo rechazado. Es una situación muy movilizadora y ahora estamos en condiciones de llevarla a establecer su otro polo, lo que facilitará la resolución de su estancamiento.

Recuperado el ánimo, se la invita a ascender a las alturas, en este caso a una sólida nube en un lugar de paz y tranquilidad.

P= Voy a subir. Arriba, sobre una nube muy alta y luminosa llego a otro lujoso salón. Me siento en uno de los sillones. T= Hací subir a la morena. P= La subo y se sienta en el otro sillón. Me hace gracia como tiene que curvarse para acomodarse. Ahora hay como una sensación de mayor complicidad, hasta de camaradería. Tomamos vino en unas simples copas ajenas a la escenografía tan barroca que nos rodea y nos reímos en franca amistad. Ya no le temo.

T = Hací subir a la pared con el árbol de los niños.(Lo hace con gran reticencia).

T= Tocalo tres veces con tu varita para transformarlo. ¿qué ves?.

P= (Permanece en silencio unos minutos) Es una bebida preciosa y sonriente que me tiende sus manitos.

T= ¿Qué hacés con ella?

P= Lo agarro y me quedo acunándolo.. es precioso, me sonrío.

T=Con tu varita mágica tocá la morena para que se transforme totalmente.

P= Se transforma en una joven rubia y delgada. Se parece a las fotos que vi de mi mamá joven, con una túnica etérea. Si, es mi mamá cuando se casó con mi papá. (Silencio de sorpresa).

T= Ella tiene algo para decirte o darte.

P=Me dice que tengo que quedarme tranquila, que ya hice todo lo que podía hacer por todos y que ahora es mi tiempo.

T=Vamos a descender en amplios círculos muy despacio, ¿Querés que ella venga contigo?

P=No, quiero que pueda irse a donde quiera, libremente. La veo elevarse en el espacio de la noche en un globo transparente, tenuemente iluminado y muy leve, como una brisa. Ella se aleja por el cielo hasta ser un puntito, como una estrella.

T= ¿y con la bebida?

P= Me lo llevo. Es mío y no podría dejarlo. Siento que somos uno. ¡Ahora estoy descendiendo como en un tobogán de espuma! ¡ Es fabuloso!

T=Como te sentís.

P=Me siento muy bien, muy descansada.

1Luego, sorprendida, la paciente dijo: “¡Pah! Ahora me doy cuenta lo que significaron los abortos que me tuve que hacer para no disgustar a mi mamá. ¡Y pensar que yo misma podría haber sido uno de los tantos abortos que mi madre se hizo!”

En la sesión dialogal esto es visto por la paciente con mayor claridad, relacionándolo con su insatisfactorio curso de vida (su neurosis).

Quienes seguimos los conceptos de la Teoría de Psicoactivación de Mario Berta, comprendemos a la persona (al paciente y a nosotros mismos) como una relación, como un puente o una frontera entre dos realidades diferentes: lo consciente y lo inconsciente, el ser y el hacer, la figura y el fondo, lo anhelado y lo rechazado, etc.

Es decir, somos una entidad que se encuentra en constante proceso de evolución hacia la integración armónica de sus aspectos opuestos en un universo cambiante.

Esa armonización ocurre cuando el sistema, que es la propia persona, entra en contacto con un sistema ajeno, que es lo Otro (ya sea su propio otro interior, un otro ser o su entorno).

En este acto de armonización se habilita la des- estructuración del sistema que somos, y ese acto expresa la apertura a modificarnos mediante el contacto con el otro. De modo que cuando el contacto se establece, surge una nueva estructura, un sistema resultante del encuentro entre los anteriores subsistemas.

El ser humano no lo es en aislamiento; lo es en su dualidad de ser- con- el- otro, tanto con el Otro que está dentro de nosotros mismos como en referencia al aquello que está afuera de

nosotros. Por lo tanto somos personas en la medida del relacionamiento con lo Otro que nos es ajeno.

Mario Berta plantea que vivimos en una permanente dicotomía de esa dualidad: estamos fracturados, viviendo en uno de los segmentos, ignorando al otro. (La morena y el árbol de los niños sumergido, temido y olvidado en el inconsciente de Helena).

Esta falta de contacto con nosotros mismos es generador de la conflictiva neurótica.

Jean Marie Delacroix, un gestáltico francés, en su "Tercera Historia" plantea la necesidad de re- ligar lo fracturado. En la neurosis, el tiempo: "se enferma".

El tiempo se detiene en lo que respecta a lo evolutivo, anclado en sus circunstancias pasadas –es lo que nosotros llamamos Neurosis de Apego. Durante ese estancamiento la persona no está en contacto consigo mismo y menos aún con los otros ni con su entorno.

Cuando enferma el tiempo, las rupturas descentran al ser humano, lo exilian de si mismo manteniéndolo en un aparte mortífero. Está suspendido en un "no tiempo", en el que se niega a sí mismo y al contacto con el otro. No hay pasado, ni presente, ni futuro. Esa persona permanece subyugada en una repetición e inmutabilidad interminable, como le sucede claramente a Helena.

En esta situación no le es posible asimilar instancias nuevas- el pasado se apodera del presente-, no le es posible adaptarse, no le es posible crecer, no le es posible cumplir con las necesarias actualizaciones que requiere el existir en un universo que fluye y se transforma.

En esas circunstancias no reconoce al otro con quien supuestamente interactúa. En realidad lo está haciendo con su propia proyección de un mundo interior estancado. En esa instancia de tiempo enfermo, hace jugar a los demás los roles de su propio drama. Ocurre que cuando nuestro sistema psíquico falla, perdemos la capacidad de interactuar con el mundo, perdemos la capacidad de acompañar el fluir de la vida y como no podemos cambiar, no podemos adaptarnos y modificar el mundo que fluye.

Cuando ocurre esa falla, la bipolaridad cesa y quedamos anclados en el tiempo.

De dos polos que interactuaban, uno se hace virtual e inaccesible, y consecuentemente ocurre una dicotomía.

Los polos quedan aislados y sin poder interactuar. La ruptura de contacto interno entre los polos existenciales se refleja, se proyecta en el no-contacto con los demás.

El empleo del ED bajo la perspectiva de la Psicoactivación tiene resultados dramáticos en el resolver ese estancamiento. En la dinámica del encuentro con las figuras temidas o rechazadas comienza a darse una interacción con sus objetos complexuales. La acción no queda en un mero relato. Nuestro paciente vivencia la situación y plantea estrategias simbólicas alternativas, para que finalmente en el ascenso las situaciones cambien retomando su potencialidad evolutiva.

La aceptación del cambio en el otro y en lo otro pone en marcha el tiempo. Nuestro paciente maneja la novedad y no adopta reacciones xenófobas. Más bien disfruta de la novedad, aceptando las modificaciones que ocurren entre su "mismidad" y lo que lo rodea. Para él el tiempo y el mundo vuelven a fluir libremente.

Ya no se trata de re-situar al otro en nuestro reiterado drama. Quiero decir, nuestro paciente deja de intentar introducir cada cosa nueva en el casillero que se formó cuando se produjo el estancamiento en su evolución. Al haber reanudado el juego de opuestos entre el “árbol de los niños” y el “bebé precioso”, Helena se libera de la culpa por sus abortos y recupera su rol de mujer madre generadora y creativa. Comenzó así a actualizar sus valores existenciales cumpliendo ahora con ella misma, con lo que realmente quería ser y hacer, estimulando y obrando cada polo existencial de acuerdo a las cambiantes circunstancias de la vida, lo que se hizo mediante sucesivos ensueños.

Milton Gagliardi y Lucía Ribas.

Trabajo presentado en el Congreso de FUPSI, junio 2012